

## Estudio científico del altruismo: Repercusiones para la antropología teológica y la Doctrina Social de la Iglesia

J. Martín<sup>1</sup>, L. Oviedo<sup>2</sup>

<sup>1</sup> Departamento de Teología, b.perezandreo@gmail.com

<sup>2</sup> Departamento de Teología, b.perezandreo@gmail.com

### 1. La investigación reciente en torno al altruismo

Puede afirmarse que el altruismo es uno de los temas que más atraen la atención de los investigadores y que conoce una mayor producción bibliográfica. El repaso de los resultados obtenidos en años recientes puede ayudarnos a explicar dicho interés.

El esfuerzo por pensar el altruismo en la modernidad desemboca al final del siglo XX en el desarrollo de estudios más detallados y que aprovechan sobre todo dos filones: el de la llamada 'sociobiología' y la psicología experimental. Seguramente ha habido otros intentos de tematizar la bondad natural en la persona, como es el caso de la filosofía moral y de la tradición fenomenológica, que también ha producido en el último siglo interesantes aportaciones a ese respecto. Sin embargo, el creciente prestigio que adquieren los estudios científicos, con la aplicación de métodos empíricos y experimentales, explica el progresivo desplazamiento del tema a esas áreas disciplinares, y que la producción bibliográfica al respecto se vuelva prevalentemente científica desde los años noventa.

Puede considerarse a Daniel Batson como el precursor de los estudios experimentales sobre el comportamiento altruista; su ámbito es el laboratorio de psicología y sus métodos son perfectamente replicables. Desde los años ochenta ha publicado muchos estudios a partir de sus observaciones para llegar a la conclusión de que el altruismo estaba relacionado con la capacidad de empatía de los sujetos experimentales.

Desde entonces se han sucedido un sinnúmero de estudios, y por desgracia no contamos casi con ninguna revisión sistemática y – todavía menos – con meta-análisis que nos ofrezcan una mirada de conjunto o una síntesis de los resultados alcanzados.

Esta tabla estadística permite hacerse una idea de la gran cantidad de estudios publicados desde 2010 hasta la fecha. Para obviar la falta de estudios de conjunto hemos intentado realizar una revisión sistemática de los libros, tesis y artículos publicados en los últimos 6 años. Para ello se ha introducido el término 'altruism' en los buscadores de tres bases de datos bibliográficos internacionales especializados: *PsycInfo*, *Anthropology plus*, y *Biological Sciences*, en el intento de recabar datos en las tres principales áreas disciplinares implicadas (psicología/antropología/biología).

Año	Nº de ensayos	Porcentaje
2010	25	11,7
2011	16	07,5
2012	53	24,8
2013	61	28,5
2014	36	16,8
2015	23 (7 meses)	10,7
Total	214	100,0

#### 1.1. Las disciplinas implicadas; métodos utilizados.

Para hacernos una idea del amplio espectro de estudios dedicado al altruismo, se puede organizar el material recogido en los siguientes apartados, que reflejan los ámbitos disciplinares más recurrentes en los que se trata del mismo; los elencamos en orden de importancia:

a) Psicología: En total 113 entradas en la tabla se refieren de una forma u otra a esa disciplina. De ellos, 79 pueden considerarse primariamente de 'psicología social'; 25 pueden considerarse de forma primaria, más otras 12 de forma derivada, dentro del grupo de la 'psicología evolucionista', o que aplica los criterios biológicos de selección – individual o de grupo – adaptación, y mejor supervivencia para explicar los comportamiento de ayuda sacrificada. A estos dos contenedores amplios cabe añadir otras especificaciones, como 'psicología del desarrollo' (3); o se combina con el estudio de la religión (2), de la gestión (3), la filosofía (2), o las ciencias sociales (2).

b) Las ciencias médicas y de la salud son el segundo grupo más representado, con un total de 43 entradas, cubriendo un espectro muy amplio, que comprende cuestiones de donación de sangre o de órganos (15); formación superior de los profesionales de dicha área (4); y de bioética (2); aparte de muchas conexiones con otros ámbitos disciplinares, pues también en este caso se impone un tratamiento interdisciplinar.

c) La economía y los estudios de la gestión comprende 15 entradas, que recogen también estudios sobre las organizaciones (3) y combina con análisis de psicología social (3) y cuestiones sociales (2).

d) Las neurociencias cubren 8 entradas de las que 3 se combinan con la genética.

e) La orientación más biológica en sentido amplio, abarca 7 entradas, 6 de las cuáles aplican criterios evolucionistas, y 2 métodos de psicología comparada con otros animales, mientras que otro puede denominarse de 'biología humana'.

f) La filosofía cuenta con 7 estudios, en 5 de ellos como tema principal.

g) La psiquiatría se ocupa, de forma primaria en 4 casos, y en 2 más de forma derivada, del altruismo, sea en la línea de terapias de ayuda, o en el caso del llamado 'altruismo patológico', un concepto que aparece 9 veces, pero la mayoría sin sentido psiquiátrico.

h) Las cuestiones sociales, de asistencia o voluntariado y formación para los servicios sociales aparecen en 4 ocasiones.

i) También los estudios medioambientales se ocupan del tema (3).

### **1.2. Temas tratados, investigaciones en curso**

La extensa producción recogida en la presente revisión puede resultar un tanto confusa por la amplitud de temas. Reduciremos el foco de análisis a tres cuestiones que nos parecen de mayor interés, y que pueden ser más útiles de cara al diálogo con la teología:

a) Si el altruismo es un comportamiento específicamente humano o si se da en otros animales (y en qué grado es específico en los seres humanos).

b) Si el altruismo es un rasgo de la personalidad, algo casi 'innato' o bien si depende de diversas variables (sexo, edad, condiciones culturales, experiencias).

c) Si se puede ofrecer una explicación científica de carácter completo y satisfactorio del comportamiento altruista.

#### **a) ¿Es el altruismo un comportamiento específicamente humano?**

De la revisión que hemos analizado se deducen motivos que apuntan claramente a favor de la especificidad del altruismo humano. Al menos 3 estudios van en esa línea: el altruismo humano supone un plus respecto a las modalidades de cooperación que se dan en el resto de animales, aunque dicho rasgo surgió evolutivamente el altruismo va más

allá de las dimensiones exclusivamente biológicas, psicológicas y culturales, puesto que abarca todo, pues el único animal bio-psico-cultural es el ser humano<sup>1</sup>; y los chimpancés – los parientes evolutivos más cercanos a nosotros – ayudan si se les pide pero nunca de manera voluntaria – como se da en el comportamiento altruista humano.

En contra de la visión que apunta a la especificidad del altruismo humano sólo se registra un estudio que analiza el desarrollo de la primera infancia y establece comparaciones con los chimpancés. Concluye que los chimpancés también se muestran altruistas, lo que invita a pensar que no se trata de un rasgo tan específico del ser humano. De todos modos, dicho estudio no presenta argumentos fuertes, puesto que el hecho de que se dé en algún grado un comportamiento altruista en los primates no humanos no significa que la diferencia entre ambas especies sea meramente gradual.

***b) ¿Apuntan los datos a la existencia de personalidades altruistas o bien depende de otras variables, como sexo, edad y condiciones culturales?***

Uno de los ensayos entre el material seleccionado sostiene que el altruismo se encuentra arraigado en la estructura biológica de la persona, se despliega en edades tempranas y se modula en la interacción social. Se trata de un rasgo que, según su autora, puede ser educado y promovido, pues reporta beneficios sociales y para la salud. Tal propuesta hace pensar que no se trata de algo simplemente innato.

A continuación presentamos las conclusiones que hemos ido sacando de la lectura de los artículos coleccionados, distinguiendo varios temas que convergen en dicha cuestión.

En primer lugar conviene referirse a los datos que describen la presencia **de marcadores físicos y biológicos del altruismo**; 10 de los estudios analizados se refieren a distintos rasgos que revelan dimensiones hormonales, neurológicas y genéticas, asociadas al comportamiento altruista. Para comenzar, algunos estudios identifican componentes hormonales que influyen en el comportamiento más positivo, como es el caso de la oxitocina, que impulsa una respuesta a ‘cuidar y defender’, y promueve la confianza dentro del grupo, la cooperación y el altruismo, pero también actitudes defensivas hacia los externos. La testosterona también juega un papel en los hombres, al promover la cohesión de grupo ante la amenaza externa, incluso en contra de la necesidad de maximizar egoístamente una recompensa personal.

En otros casos los indicios son de **tipo neurológico**; por ejemplo, un estudio sobre los individuos con nivel alto en el espectro de la alexitimia – dificultad para sentir emociones – revela que sienten menos angustia al ver a otras personas sufriendo dolor y se comportan de forma menos altruista, lo que se refleja a nivel neuronal. Un estudio aporta evidencia sobre las diferencias individuales en el volumen de la materia gris en el cerebro, que se traducen en diferencias en el comportamiento altruista. En otro estudio, el altruismo costoso se vincula a la capacidad empática, y ésta se refleja en una actividad neuronal en regiones clave para promover el apego social y el cuidado hacia los otros. Por último, en un experimento la actividad theta frontal media predice ofertas justas, indicando tal vez la motivación altruista sobre una base fisiológica.

---

<sup>1</sup> VAKOCH, Douglas A., *Altruism in cross-cultural perspective*, New York, NY: Springer, 2013, 180.

La dimensión genética también ha sido estudiada. Por un lado, el altruismo muestra una heredabilidad considerable, como evidencian los estudios con gemelos. Se ha identificado una serie de genes candidatos que codifican elementos de la transmisión dopaminérgica, como es el caso del gen receptor de la dopamina. Además, la evidencia de la homología propuesta entre la respuesta altruista y el cuidado de la prole se presenta a través de 10 factores compartidos entre ambos rasgos, algunos de ellos son de carácter fisiológico. Por último, la base genética del altruismo encuentra cierta evidencia en un estudio basado en la ejecución de juegos económicos: los portadores de al menos un alelo Val donaron el doble de dinero en comparación con los demás participantes; dicho alelo se asocia con el catabolismo de la dopamina, y está relacionado con el altruismo.

En segundo lugar, el comportamiento altruista ha sido relacionado con factores personales y sociales, que permiten describir su variabilidad conforme a la edad, el género, las experiencias vividas, el contexto y la reputación.

El primer factor es la edad; de hecho la evidencia muestra que la conducta altruista está condicionada por el desarrollo infantil y, también, por procesos de maduración en la edad adulta. Algunos estudios señalan que el altruismo aumenta con la edad durante la infancia, y se expresa con un aumento de confianza<sup>2</sup>, y cómo las interacciones recíprocas son un potente activador del altruismo para los niños<sup>3</sup>. Esos estudios impugnan la visión psicoanalítica tradicional de que “los seres humanos son egoístas por naturaleza”. Los niños a partir de los 14 meses ya ayudan a los otros. En los adultos, un par de estudios muestran la correlación positiva entre edad más avanzada y las actitudes más altruistas.

El segundo factor es el género; algunos estudios han revelado datos de interés. P.e., el altruismo recíproco existe entre madres e hijos, pero no entre padres e hijos y que las niñas de 7 a 11 años son más altruistas que los niños. Por otro lado, se perciben matices en dicha diferenciación; un estudio demuestra que los recursos emocionales explican el vínculo entre salud mental y altruismo en ambos sexos, pero las mujeres experimentan un mayor beneficio para la salud física en la actividad altruista<sup>4</sup>. En otro estudio la variable del género es más sutil de lo que se pensaba y se explica por un conjunto de factores de la personalidad; en un juego económico se observó que las mujeres y las personas de mayor estatus daban menos y eran menos sensibles al coste de la donación a otros.

El tercer factor que condiciona el altruismo son las experiencias vividas. Los individuos que han sufrido acontecimientos vitales adversos suelen ser más propensos a ayudar a grupos externos que necesitan asistencia. En otro estudio las personas que habían sufrido violencia sexual, tras terapia, sienten más la necesidad de ayudar a los demás.

El cuarto factor es el contexto cultural. Algunos estudios apuntan a la influencia de factores culturales en los niveles registrados de comportamiento altruista. Según el

---

<sup>2</sup> ANGERER, S., GLATZLE-RUTZLER, D. y otros, «Donations, risk attitudes and time preferences: A study on altruism in primary school children », *Journal of Economic Behavior & Organization* 115 (2015) 67-74;

<sup>3</sup> BARRAGAN, R. C. y DWECK, C. S., «Rethinking natural altruism: Simple reciprocal interactions trigger children's benevolence», *PNAS* 111(48) (2014) 17071-17074.

<sup>4</sup> SCHWARTZ, C. E.; QUARANTO, B. R. y otros, «Doing good, feeling good, and having more: Resources mediate the health benefits of altruism differently for males and females with lumbar spine disorders», *Applied Research in Quality of Life* 7(3) (2012) 263-279.

artículo de Kathryn Coe et al. (2013) las tradiciones son fundamentos esenciales del comportamiento altruista de los individuos que forman redes de parentesco que constituían el entorno social de nuestros antepasados.

Por último, el quinto factor relevante es el estatus o reputación. Este tema ha sido objeto de muchos estudios y ha motivado también una cierta línea teórica en el intento de explicar mejor el altruismo no recíproco. En un experimento se observó que los sujetos aumentan sus donaciones a una institución benéfica cuando su rendimiento relativo se hace público, lo que prueba la influencia de la reputación. Desde una perspectiva especulativa, dentro de la visión evolucionista, el altruismo puede haber evolucionado como búsqueda de prestigio debido a los beneficios que supone en el apareamiento.

Cabe extraer algunas conclusiones de la abundante evidencia empírica y experimental recogida en nuestra colección. En 1º lugar, dicha evidencia apunta tanto a factores genéticos y neuronales que se asocian a las actividades de ayuda desinteresada, como a factores del desarrollo personal, las circunstancias vitales y el ambiente, que también mediatizan las actitudes más generosas. En 2º lugar la evidencia es menos clara –o quizás más sutil– por lo que concierne a las diferencias de género. Así las cosas es difícil hablar de una determinación fuerte que podría condicionar la ‘personalidad altruista’. Probablemente se dan individuos más altruistas que otros, pero no estamos en condiciones de determinar si sus tendencias se explican como algo heredado o innato, o bien son fruto de su ambiente/educación, que, sin duda, también influyen. Probablemente la complejidad es la norma, así como los procesos a varios niveles, en los que no es fácil distinguir netamente el nivel biológico del cultural, o dónde ambos co-evolucionan.

**d) ¿Contamos con una explicación científica satisfactoria sobre los orígenes y desarrollo del altruismo?**

La revisión de las publicaciones recientes puede contribuir a desbloquear una de las mayores cuestiones que han señalado los estudios más científicos sobre el altruismo, y que se llegó a denominar “el enigma del altruismo”, un tema que se formuló a inicios de los años 90<sup>5</sup>. Tras 25 años y una ingente cantidad de nuevos estudios, quizás estemos en condiciones de comprender o, incluso, desvelar, al menos en parte, dicho ‘enigma’.

En definitiva, da la impresión de que la situación actual refleja un cierto desplazamiento de la concentración en el nivel biológico o genético al nivel cultural, es decir, un cambio de paradigma desde las visiones antropológicas más reductivas, a las más complejas y sociales, lo que implica necesariamente tomar en consideración el nivel cultural, con toda su complejidad. Ya un estudio de 2003, publicado en una prestigiosa revista científica<sup>6</sup>, mostraba un claro escepticismo sobre la plausibilidad de teorías formuladas hasta aquella fecha para explicar varias formas de altruismo, como es el caso de la reciprocidad, y apuntaba más bien al papel de la reputación, los castigos y las interacciones repetidas, lo que indica la importancia de la dimensión cultural, que seguramente se conjuga con la biológica dando lugar a la llamada co-evolución gen-cultura.

---

<sup>5</sup> HUNTT, M.-M., *The compassionate beast: What science is discovering about the human side of humankind*, New York: William Morrow & Co., 1990.

<sup>6</sup> FEHR, E. y FISHBACHER, H., «The Nature of human altruism», *Nature* 425, 2003, 785..